



LECCIÓN 89
Segundo Repaso
Lección 77 y Lección 78

Comentario de Sarah:

La lección de la mañana, "**Tengo derecho a milagros**" (L.89.1.1) afirma nuestro derecho a ser liberados de todo agravio por lo que somos como Hijo de Dios. Descarta nuestra creencia de que merecemos ser castigados. Independientemente de cómo nos veamos a nosotros mismos, no podemos cambiar la verdad de quiénes somos, y eso es ciertamente un alivio. Todo lo que puede suceder es no ser consciente de la verdad de nuestra realidad.

El Principio de Expiación es nuestra seguridad de que la separación nunca ocurrió, aunque la experimentamos como si esta hubiera ocurrido porque esa es nuestra elección. Sin embargo, la ley de Dios es inmutable y constante. Permanecemos como fuimos creados. Si este es el caso, las cosas que creo que he dicho y hecho que parecían tener un efecto en mí no han sucedido realmente. No puedo lastimar a nadie y no puedo ser herido. Este es el caso porque el mundo es una ilusión.

Todo lo que he sostenido contra alguien es justo lo que secretamente tengo contra mí mismo para mantener la separación. Lo que hacemos es proyectar los pensamientos no sanados y de auto ataque en la mente, y ahora vemos un mundo fuera de ella. La proyección crea la percepción. Es una imagen externa de nuestra condición interna. Los resentimientos corren un velo a través del rostro de Cristo y ocultan los milagros disponibles para nosotros. Nos aferramos a los agravios porque, en última instancia, tenemos miedo de conectarnos con el amor en la mente recta simbolizado por el Espíritu Santo / Jesús / Ser Divino / Amor / Dios. En otras palabras, tenemos un profundo temor a la intimidad, por lo que mantenemos una distancia el uno del otro, y esta es la misma distancia que tenemos con Dios. El temor al amor es el temor de Dios, pero del Dios fabricado por el ego, un Dios de retribución cuyo castigo tememos.

Los resentimientos vienen en muchas formas, y aparecen: cuando nuestras expectativas no se cumplen, cuando nos decepcionamos con las personas, cuando aparecen eventos difíciles en nuestras vidas, cuando tratamos de alterar las cosas que creemos que queremos y necesitamos, y mucho más. Las historias que contamos de nuestras traiciones, decepciones y dificultades constituyen nuestras vidas. Nuestros resentimientos tienen que ver con quejas, arrepentimientos, frustraciones, decepciones y pérdidas. ¿Por qué nos aferramos a ellos? ¿No es porque, sentimos que nos definen? ¿No hay algo en lo que podamos tener razón? ¿No hay algún tipo de recompensa que obtenemos al aferrarnos a nuestras perspectivas? Por supuesto, la mayor recompensa es que mantenemos nuestro yo separado. "**Allí donde la atracción de la culpabilidad impera, no se desea la paz**". (T.19.IV.B.1.2) (ACIM OE T.19.V.b.59) ¿No es interesante escuchar que en realidad no queremos la paz cuando nos decimos a nosotros mismos que es lo que queremos? Tal vez el drama en nuestras vidas nos interese más que la paz.

Estamos invertidos en el drama y lo preferimos a la paz, que es precisamente la razón por la que elegimos aferrarnos a nuestras historias. Los resentimientos no solo vienen a nosotros. Los elegimos, los apreciamos y nos aferramos a ellos porque queremos que los demás sean responsables de cómo nos sentimos. No queremos la responsabilidad de aparentemente dejar a Dios. Queremos hacer que otros sean responsables de nuestra miseria. Solo somos miserables debido a nuestra decisión de aferrarnos a nuestro yo separado y único, y lo hacemos aferrándonos a nuestro sufrimiento y haciendo que nuestro hermano sea responsable de nuestra condición. **"Mas cada vez que sufres ves en ello la prueba de que él es culpable por haberte atacado. De esta manera, te conviertes en la prueba de que él ha perdido su inocencia y de que sólo necesita contemplarte para darse cuenta de que ha sido condenado. Mas la justicia se encargará de que él pague por todas las injusticias cometidas contra ti. La injusta venganza por la que tú estás pagando ahora es él quien debería pagar por ella, y cuando recaiga sobre él, tú te liberarás"** (T.27.I.2.2-5)

En realidad, el fondo de nuestra existencia en este mundo ilusorio es la bondad pura e inequívoca, la inocencia y la alegría. Descubrir esta verdad es una bendición de gracia. Es gracia porque no hay nada que tengamos que hacer para lograr la sabiduría, los milagros y, en última instancia, la verdad sobre nosotros mismos. La gracia es una experiencia directa de la presencia divina. Siempre está disponible para nosotros. No necesitamos hacer nada para conocer nuestra realidad tal como ya está dada. Con la relajación del ego, la entrega y la liberación del control sobre nuestras vidas, establecemos una invitación a la verdad de quiénes somos. No podemos agregar nada a la verdad, no podemos mejorar la luz de Dios, ni necesitamos mejorarnos a nosotros mismos. Solo necesitamos liberar los obstáculos para amar entregándolos al Espíritu Santo que trae el milagro. Con el fin de reconocer estos momentos eternos de gracia donde el milagro brilla, no podemos estar atrapados en nuestros problemas. El milagro está disponible para nosotros ahora. La iluminación no es una meta que necesitamos alcanzar. Como dice Adyashanti, no es una especie de línea de meta que necesitamos cruzar para lograr algo. Es en nuestros momentos ordinarios de dejar ir nuestro camino que experimentamos el despertar a nuestro Ser.

El simple momento de dejar que un resentimiento sea reemplazado por el milagro es el momento de despertar a la sabiduría de nuestro auténtico Ser. No es complicado observar nuestras mentes diariamente para que podamos llevar los juicios y agravios al Espíritu Santo para ser liberados. No podemos sanar lo que no reconocemos en nosotros mismos, pero cuando miramos la culpa en la mente a través de los ojos amorosos y gentiles de Jesús, podemos sonreír ante su irrealidad. Debemos querer la paz más de lo que queremos tener razón en nuestras percepciones.

¿Por qué querríamos seguir sosteniendo agravios si nos separan de los milagros? Independientemente del ataque percibido contra nosotros por parte de los demás, considera el poder desatado cada vez que perdonamos. El poder de Dios trae milagros. Somos dignos y, por lo tanto, merecedores de milagros. La creencia en el ataque nos hace sentir indignos de ellos pensando que no merecemos el amor de Dios, y no tenemos derecho a los milagros. Alejarnos del amor de Dios erigiendo un muro de agravios que obstaculizan Su amor de nuestra conciencia simplemente nos lastima. ¿Por qué querríamos seguir haciéndonos eso a nosotros mismos?

Muy a menudo me encuentro obstinadamente aferrada a mi punto de vista, mi posición de justicia propia y mis juicios de los demás. ¿Qué resulta de esto? Me pone en el infierno. Acentúa mi culpa y miedo. Me mantiene separada y con miedo al castigo. Estoy eligiendo activamente estar en un estado de oscuridad en lugar de abrirme al amor de Dios. Su amor es la corriente a la que puedo conectarme que enciende mi luz para que pueda extenderse a todos. Tenemos una función que se nos ha dado en este mundo, que es permitir que el amor de Dios brille a través de nosotros a

medida que lo extendemos y ofrecemos milagros. La forma de experimentar esto es perdonando a todo lo que se interpone en el camino.

Nuestros agravios son la base de nuestras historias y nuestros dramas, que nos impiden conocer nuestra realidad. Podemos dejar que estas historias se disuelvan en el amor sanador de Dios. Cuando tenemos expectativas de cómo deben ser los demás, los juzgamos cuando no viven a la altura de esas expectativas. Ahora podemos volvernos al Espíritu Santo y pedirle que mire el agravio con nosotros y nos dé Su interpretación de cómo ver la situación. Cuando estamos dispuestos a liberar nuestras justificaciones de cómo nos sentimos y reconocemos que tener agravios no nos hará felices, podemos conocer el amor y la paz que es nuestra herencia. ¿Quiero tener razón acerca de la forma en que veo esta situación, o estoy dispuesto a aceptar Su ayuda para poder ser feliz?

Ahora, en lugar de juzgar y atacar, liberamos nuestros juicios sacándolos a la luz. Jesús/Espíritu Santo nos ayuda a ver a "otros" como parte de nuestro Ser Único. Cuando estamos dispuestos a pasar por alto sus errores, vemos que son pura luz e inocencia, tal como somos nosotros. Los abrazamos en la verdad de quiénes son, no diferentes de nosotros mismos. Expresamos nuestra profunda gratitud por nuestros hermanos y los dones que traen. Eso incluye lo que llamamos "malo", ya que todo es una lección que Dios quiere que aprenda. Todos los resentimientos son reemplazados por milagros cuando solo queremos sanación.

Si recordáramos esto en cada momento, experimentaríamos paz; porque nuestra paz aún no es consistente, pues es la razón por la que estamos en esta aula. Nuestros salvadores están en todas partes ayudándonos a ver dónde se necesita sanidad en la mente. Lo que se requiere es voluntad y deseo de asumir la responsabilidad de lo que está en nuestras mentes erradas que estamos proyectando en los demás. Debemos estar dispuestos a admitir que lo que vemos es incorrecto y que sólo la interpretación del Espíritu Santo, no la nuestra, es correcta. Insistir en que tenemos razón no nos ha traído paz y alegría. Ahora debemos estar dispuestos a ver que nuestra voluntad es la misma que la Voluntad de Dios **"y percibir las a las dos cual una sola."** (L.89.3.2) Esta es nuestra **"liberación del infierno."** (L.89.3.3) Esto se promulga en el mundo cuando vemos nuestros intereses iguales a los de nuestros hermanos. Al unirnos a nuestros hermanos, experimentamos un reflejo de nuestra Única Voluntad que es la misma que la de Dios. Nuestra liberación del infierno es a través de las relaciones que compartimos con nuestros hermanos.

Hoy, se nos pide que asumamos nuestra función como canales para milagros. Trae a la mente a las personas en tu vida contra las que tienes resentimientos. Diles en tu mente: **" [Nombre], dejemos que los milagros reemplacen todos nuestros resentimientos."** (L.89.4.3) Esta es una declaración de nuestra voluntad de reconocer que la forma en que estamos viendo a un hermano está mal. Trae a la mente una situación difícil en la que estás experimentando luchas en tu vida, algo que se siente feo o sin esperanza, y di: **"Detrás de esto hay un milagro al que tengo derecho."** (L.89.2.2) La transformación milagrosa es posible en cualquier situación, no importa lo difícil que parezca.

Estate dispuesto a no hacer excepciones, y aferrarte a nada que sea un sustituto de lo eterno. Sabe que todo está disponible para tí a medida que liberas tus resentimientos. **"Lo que quiero es todo el cielo y sólo el Cielo, tal como la Voluntad de Dios ha dispuesto que lo tenga."** (L.89.3.6) Haz de esta lección una declaración personal leyéndola toda en primera persona. Trae tu deseo e intención a ello. Se trata de valorar el don del Cielo más que valorar los deseos y demandas de nuestro ser personal. No se trata de hacer nada, de intentar cambiarnos, ni de hacernos más amorosos. No somos necesarios para tratar de hacer lo que creemos que es nuestra parte para mejorar la verdad, la luz y el amor.

Es a través de la práctica cotidiana de reconocer "**Mediante esta idea acepto mi liberación del infierno**" (L.89.3.3) que afirmamos que nuestras propias ideas están equivocadas. Nuestras ideas están condicionadas por el aprendizaje del mundo. Debemos reconocer nuestra necesidad de aprendizaje. Para aprender, básicamente estamos desaprendiendo todo lo que previamente hemos considerado como verdadero. Cuando abrazamos clara y firmemente lo que Jesús nos dice, nos abre al asombroso poder interior. Eso es lo que su enseñanza nos ofrece diariamente.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>